

Robinson Crusoe y España
Santiago Hortelano Pastor

Robinson Crusoe y España
Santiago Huelamo Pastor

Preámbulo.

El presente trabajo no pretende, en absoluto, sacar las ideas que Defoe tenía sobre España. Y mucho menos pretendemos concluir que así pensaba de nuestro país, la Inglaterra de comienzos del siglo XVIII. Una cosa está clara y ella ha sido el móvil de todo el trabajo: En «Robinson Crusoe» aparece repetidas veces España y lo Hispánico. El trabajo consistirá en analizarlo.

El trabajo estará claramente dividido en tres partes:
a) RAZON DE SER de España y lo Hispánico dentro de Robinson; o con otras palabras, los datos hispánicos como «matter of fact» de Robinson.

b) QUE y COMO habla de España Defoe en «Robinson Crusoe».

c) Ideas a modo de CONCLUSION.

* * *

a) RAZON DE SER de España y lo Hispánico en Robinson.

Comencemos diciendo que «Robinson Crusoe» es la primera novela de Defoe, de un Defoe casi sexagenario (se publica en 1719, cuando tiene 58 años). Hasta entonces el periodismo y los panfletos habían ocupado su actividad literaria; e insensiblemente se está dirigiendo hacia la novela. Después se dirá que «Robinson Crusoe» es la primera novela inglesa, pero cuando Defoe la escribe no es

consciente de ello; él siempre negó tratarse de una «fiction».

Son indudables en Defoe unos fines moralizantes, basados en un puritanismo mitigado. Como conocemos por la obra de Bunyan, una nota esencial del escrito puritano es la *verosimilitud* y la «matter of fact» o apariencia de realidad. Defoe, pues, pretende conseguir esa apariencia junto con la máxima no menos puritana de prosperidad temporal como signo de predestinación divina (de ahí la 2.^a y 3.^a partes, editadas entre 1719-20). Defoe va a adquirir en el periodismo, manejando la noticia concreta y leyendo mucho, esta realidad. Y tan impregnado está de esta idea que él mismo niega a quienes le acusan de haber escrito una ficción, que fuera tal. Y su base la encontramos en una idea filosófica. Locke definía el lenguaje como: «To convey knowledge of the things». El lenguaje será el de la clase media sin cuidarse mucho en pulirlo, pero añadiendo «solidity, extensión and number». La profusión de pequeños detalles (o método circunstancial) hace que admitamos con facilidad noticias y datos más problemáticos.

El puritanismo, en los años en que escribe la novela, queda marcado por las secretas intervenciones en nuestras vidas de la Providencia. Quiere demostrar la existencia de la Providencia con un fin claramente moral; y que crezca la formación de sus lectores en materias referentes a virtud y piedad. La «predestinación» calvinista, reflejada en el éxito de los negocios temporales, provenía de la Providencia y tal doctrina existía en Defoe.

b) QUE y COMO habla de España Defoe en «Robinson Crusoe». Analizaremos cinco puntos concretos y trataremos de ver el sentido que Defoe pone en ellos:

1. La Geografía Hispánica.
2. Sus Hombres, como nación y como individuos.
3. Las creencias religiosas.

4. La lengua española.

5. Objetos hispánicos que aparecen en Robinson.

1. En la *Geografía Hispánica* de Robinson, analizaremos tres apartados sucesivos: i) la Península, ii) las Canarias, iii) Hispanoamérica.

i) Cita varias ciudades de la Península entre las que figuran Fuenterrabía, Cádiz y Pamplona: «I proposed that we should all go to Fonterabia and there take shipping for Boudeaux» (pág. 211, par. 1, lín. 1-3) (1), dicho cuando está en Pamplona, supone que conoce el emplazamiento de la ciudad, su proximidad a Pamplona y que es ciudad marítima, y que tiene lazos marítimos con Burdeos, capital de las Landas francesas.

Cuando aparece Cádiz, por el sentido, da a entender que no se refiere a una ciudad española, sino próxima a ella: «...for had it blown southerly I had been sure to have made the coast of Spain, and at least reacht to the bay of Cadiz» (19, 1, 1-2). Lógicamente si estamos en las Canarias/Cabo Verde y navegamos con aire sur, arribaremos a Cádiz o Huelva; y la dificultad surge en «at least» que lógicamente deberíamos traducir «y con seguridad», traicionando el sentido original.

Pamplona y sus alrededores ocupan un espacio importante en la narración. «When we came to Pampeluna itself, we found it so indeed (with snow) (210, 5, 1) ...it continued snowing with so much violence, and and so long that people said winter was come before its time» (210, 7, 1). En ella se encuentran con la nieve y deben optar entre pasar allí el invierno o dirigirse a Fuenterrabía para continuar el viaje por mar. Defoe tiene la agudeza de señalar un dicho popular y común a todos los países de la llegada prematura del invierno.

Un enigma se nos plantea en el paraíso descrito a vein-

(1) Los números que figuran entre paréntesis en el texto corresponden a la página, párrafo y línea de la edición «Robinson Crusoe» ed. Everyman's Library. London, 1949.

te millas al sur de Pamplona: «...he (the guide) came directly back... about twenty miles; when being passed two rivers, and come into the plain country, we find ourselves in a warm climate again, where the country was pleasant... (211, 4, 1-6). Podría referirse a Tafalla, pero el detalle de los dos ríos y tan súbito cambio de clima nos desmienten tal suposición. Podemos muy bien pensar que Defoe está colocándonos, una vez más, ante el método circunstancial.

Castilla la Vieja se sitúa en un pasaje en el que debiera aparecer Extremadura o Castilla la Nueva: «...but ten days before (we came to Pampeluna) out of the Old Castile, where the weather was not only warm, but very hot» (210, 5, 5-6). De todo el trayecto Lisboa-Madrid-Pamplona solamente aparece la descripción del tórrido calor castellano. Han salido de Madrid a mediados del mes de octubre, por lo que el viaje se realiza ya entrado el otoño. Ese tórrido calor castellano quedaría justificado en la parte de Extremadura o en «el veranillo de san Martín» de comienzos de noviembre. ¿Acaso podríamos ver en esas palabras el concepto británico de España: sol y calor?

ii) Por lo que respecta a la España insular, notamos la presencia de las Canarias junto a las islas de Cabo Verde, «I knew very well that the islands of the Canaries... lay not far off from the coast» (21-22, 5, 2-4), de donde vemos que conoce la situación geográfica de las mismas, e incluso «Once or twice in the day time I thought I saw the Pico of Teneriffe, being the high top of the mountain Teneriffe in the Canaries» (22, 3, 1-3) denomina Tenerife al pico Teide por la isla donde se encuentra.

iii) La América Española aparece sólo como una suposición: «I could not tell what part of the world this might be... (it) must be near the Spanish dominations» (80, 5, 1-3); pero en su afán de verosimilitud da a la isla de destierro casi un emplazamiento exacto: «it was the savage coast between the Spanish county and the Bras-

sils» (81, 2, 3), lo que hoy son las Guayanas. Pero se abstiene de concretizar más en sus apreciaciones pues desvelaría lo que para el mismo Robinson es un misterio; «if this land was the Spanish coast, I should certainly... see some vessel pass or repass one way or other» (81, 2, 1-3) será la condición.

Ab Aparecen también ciudades-puerto del comercio hispano-americano «I must guess by the course she (the ship) steer'd, she must have been bound from the Buenos Aires, or the Rio de la Plata... to the Habana and so perhaps to Spain» (140, 2, 4-7). Defoe conocía perfectamente su emplazamiento pues llegó hasta planear un ataque a las colonias españolas de América, por mandato real.

2. Los *hombres españoles*: i) como nación y ii) como individuos.

i) Los españoles somos: «...particularly eminent for the product of a race of men who were without principle of tenderness, or the common bowels of pity to the miserable» (125-6, 3, 18-22); y en otro pasaje «by all which I understood, he meant the Spainards, whose cruelties in America had been spread over the whole countries, and was remembered by all the nations from father to son» (157, 1, 11-15). Como nación somos terriblemente salvajes, como lo demostramos en América en nuestro trato a los pobres indígenas; y eso lo sabe cualquier nación del planeta; incluso pasa de padres a hijos.

Incluso robamos despiadadamente y con engaño a los incultos indígenas: «for I had no more use of it (treasures) that the Indians of Peru had before the Spaniards came there» (142, 4, 4-5).

Robinson se pregunta a quién se debe la esclavitud americana, a lo que responde con estas lacónicas palabras: «...buyng negroes... had been carryed on by the assiento's, or permission of the kings of Spain and Portugal» (30, 5, 2-4). De nuevo la acusación a la avaricia

real por los fuertes tributos recibidos de estos tratantes de esclavos.

Pero estaríamos equivocados si viéramos esa cara de la nación española. En los momentos de angustia, España se le presenta como un país salvador. Digo en los momentos de angustia pues, como veremos en el apartado dedicado a religión (3. Creencias religiosas), los momentos de seguridad crean una reacción contrapuesta.

Dos momentos de angustia atraviesa Robinson: cuando se encuentra prisionero en las costas africanas y cuando se ve solo en la isla recién habitada. Cuando ronda las costas africanas en el bote robado al bereber espera con ansia la llegada del barco español o portugués: «...some time or other be his fate to be taken by a Spanish or Portugal man of war» (16, 3, 2-3); o Cádiz y las Canarias se le presentan como el ansiado puerto «at least reacht to the bay of Cadiz».

En la isla, cuando siente los ataques de la soledad y de la impotencia, se acuerda del posible barco español «...if this was the Spanish coast, I should certainly... see some vessel pass or repass one way or other» (81, 2, 1-2); llegando en cierta ocasión, durante la impresionante tormenta, a hacer señales ópticas a un barco del que luego sabremos «which by its building was Spanish» (139, 3, 1-2).

ii) Individualmente considerados, los españoles son de poco fiar : «...I told him it would be very hard that I should be the instrument of their deliverance, and that they should afterwards make me their prisoner in New Spain... and fall into the merciless claws of the priests and be carry'd into the Inquisition» (178, 1, 1-7). Y con la misma desconfianza se muestra al iniciar el viaje de los Pirineos: «...(we asked him) if he would ensure us from a kind of two-legged wolves» (211, 2, 7-8), aunque a renglón seguido añade: «specially on the French side of the Mountains».

Y junto a la visión negativa, de nuevo el aspecto positivo: recomienda a los nuevos moradores de la isla, cuando

él se va al continente europeo, y les suplica benevolencia para con ellos: «I told them also, the story of the sixteen Spaniards that were to be expected, for whom I left a letter» (201, 3, 6-7), y no deja de enviarles ropas y víveres cuando se encuentra seguro en Lisboa.

En otra ocasión disculpa la violencia de estos españoles contra unos piratas ingleses «how fist they insulted the poor Spaniards... and how at last the Spaniards were obliged to use violence against them... and how honestly the Spaniards used them (native people)» (221, 5, 3-6). Este último dato tiene el valor de contrastar los duros juicios anteriores sobre el trato de los españoles a los indios americanos.

Por fin, un dato muy significativo nos lo ofrece el trato de igual concedido al español, que fue rescatado junto con el padre de Viernes, librado de un muerte segura, y amablemente acogido en la comunidad. La primera faceta que de este español nos presenta Robinson, es la de un hombre exhausto, decaído física y moralmente por la proximidad de un peligro grave; sin embargo es valiente: «and being a little recovered... he took them (the arms) very thankfully... and flew upon his murtherers like a fury» (171, 2, 10-18).

Se muestra muy agradecido por su salvación: «he let me know by all the signs he could possibly make, how he was in the debt for his deliverance» (ibidem); y por la comida y bebida: «he looked up in my face with all the tokens of gratitude and thankfulness that could appear in any countenance» (174, 3, 3-11).

En el trato diario, Robinson llegar áa tener tanta confianza en él que le hará encargado o supervisor de los trabajos de Viernes y de su padre: «to oversee and direct their (Friday's and his father's) work» (179, 3, 9-10). Anotemos aquí que Robinson piensa en europeo, para quien un blanco es muy superior a un salvaje; aquél tiene condiciones de mando, éste solamente sirve para ser mandado.

Robinson le considera prudente y sincero al presentar la objeción de la falta de viveres para tantos hombres, cuando Robinson planea la salida de la isla con los españoles: «The Spaniard himself started an objection, which had so much prudence in it on one hand, and so much sincerity on the other...» (178, 5, 3-5). Implícitamente en este pasaje, se le declara un buen economista, virtud no despreciable en un libro en que los críticos actuales ven un incipiente tratado de economía.

Un último aprecio del español, le viene de su «handy and dexterous at this part (in making baskets for harvest)» (180, 3, 5).

3. *Las creencias religiosas.*

Robinson se muestra en este campo absolutamente liberal. En un momento determinado de la convivencia, se gloria de tener tres súbditos en perfecta armonía y cada uno de los cuales con su diferente religión: Viernes es anglicano, su padre pagano y el español «papista» (católico Romano) (pág. 175).

Robinson tiene un odio mortal al «papismo», siempre unido a la Inquisición, y ésta representada en la hispano-portuguesa.

Vimos a Robinson en los momentos angustiosos de esclavitud y de terrible soledad, y vimos su reacción para salvarse donde fuera, incluso en barcos españoles o en la misma España. Pero veámosle ahora, con la tranquilidad y el poderío de «gobernador» de la isla; en estos momentos odia y teme —o más exactamente odia porque teme— al papismo y a la Inquisición. En la escena antes citada (pág. 154, penúltimo párrafo) de los preparativos de huida con los españoles que habitan las tierras de Viernes, sólo se presenta la objeción de la posible traición de los ingratos españoles: entregarle en manos de los curas. Igualmente siente pánico cuando, después de todas las peripecias, llega a Lisboa y arregla todos sus negocios del Brasil. Siente vivamente la elección entre el papismo, «I thought

it might not be the best religion to die with» (208, 4, 10); o «unless I resolved to be a sacrifice to my principles, be a martyre for religion, and die in the Inquisition» (220, 4, 7-8). Una vez convertido a la Providencia divina por la soledad de la isla y la Biblia, se siente incapaz de renunciar a su fe anglicana, cosa que hizo durante su estancia en el Brasil.

4. *La lengua española.*

Después de «They asked me what I Was... in Spanish and in French, But I understood none of them» (26, 3, 1-2), podemos afirmar que Robinson no comprende el español; y cuando reúne todos sus conocimientos «with as much Spanish as I could make up» (171, 2, 7-18), pronuncia dos palabras que por su ortografía son italianas: «Segniore» y «Espagniole» (ibidem), si bien transcriben el sonido español.

No obstante, en las páginas 175-77 vemos cómo Robinson se desenvuelve bien en una larga conversación con el español. Para hacer varosimil el hecho, hace una introducción por la que sabemos que el español habla la lengua de Viernes, y éste a su vez conocía el inglés que Robinson pacientemente le había enseñado; por tanto Viernes hacía de intérprete de ambos parlamentarios. Pero podemos sospechar, por la rapidez con que describe la conversación, que se entienden directamente; y como prueba implícita tenemos el que no se mencione a Viernes en el resto de la conversación.

5. *Los objetos hispánicos.*

La primera gran mención de objetos hispánicos se refiere a las uvas pasas de Alicante: «But above all, the season for curing the grapes coming on had we be at Alicante, where the raisings of the sun are cured» (180, 1, 5-7). Él cura también sus uvas al sol y obtiene un producto seco tan delicioso como el famosísimo de Alicante. Y no es fácil pensar que Robinson aprendiera a conser-

var uvas por exposición al sol, cuando en Inglaterra ni hay uvas ni sol para desecarlas. Incluso nosotros, castellanos desconocemos ese sistema de desecado; el empleado en Castilla no es el de exposición al sol sino el de reposo en lugares calientes, al abrigo de sol y humedad. Tal era la fama de nuestras pasas por todo el continente que Defoe lo aprovechará para la verosimilitud en la vida y obra de Robinson.

El resto de los objetos mencionados en este apartado, forman parte del barco español, que encalló en las proximidades de la isla de Robinson, «which by its building was Spanish» (139, 3, 1-2). Robinson no duda decir que es español pues sus cualidades técnicas de construcción así lo acreditan; él es hombre de gran experiencia marinera y debe conocer por su fisonomía, la nacionalidad de un barco para que la verosimilitud quede a salvo. No nos da de momento, ninguna prueba que confirme su afirmación, pero en breve veremos que Viernes lo confirma al decir: «there (in Friday's country) dwelt white bearded men like me... by all which I understood he meant the Spaniards» (157, 1, 9,-15).

Menos cuidado se toma Defoe en aclarar si los objetos encontrados en dicho barco son españoles o no. Únicamente la utilidad que le pueden reportar, y en esa medida serán citados. Nosotros damos por supuesto que los objetos encontrados en el barco son españoles o hispanoamericanos, pues lo más lógico es pensar que los marineros compraran sus enseres en España, punto final de sus viajes, o en los diferentes puertos hispanoamericanos donde cargaban la mercancía.

No escapan al anonimato las monedas que Robinson encuentra en la bodega del navío naufragado, señalándonos únicamente «and also (I carry'd on board) the money I found in the wreck of the Spanish ship» (202, 2, 6) dinero que tomó de los mismos a pesar de la poca utilidad que suponía para él, abandonado en una isla.

Otros objetos encontrados en el barco o en los baúles

de los marineros son: pólvora y mosquetones, vino y licores, pañuelos, zapatos y camisas (pág. 140-141). El vino y parte de los licores se han estropeado a causa de una filtración de agua salada; no obstante llega a distinguir que se trata de una clase de rhon, de inferior calidad al del Brasil. En otro baúl encuentra una caja de botellas de aguas cordiales de excelente calidad.

Respecto al calzado dice que son de inferior calidad a los ingleses y, sobre todo, que no son tan prácticos pues dejan el pie suelto.

Pañuelos y camisas son de lino fino y son recibidos con mayor gozo que el mismo dinero, pues desde su perspectiva económica, lo que se necesita es lo que tiene valor. No puedo por menos de mencionar aquí un objeto curioso encontrado también en el barco español; se trata de una chocolatera y de los instrumentos necesarios para cocinar: parrilla y tenazas para remover las escorias.

Robinson une sus necesidades (parrilla, telas, calzado, aguas cordiales...) y aprovecha un naufragio de un barco español (pienso que para casi todos los objetos, el barco puede ser de cualquier país, pues está describiendo objetos que todo inglés necesita y conoce) para solucionarse esas necesidades que por su propia cuenta jamás habría podido solucionar él solo.

c) Ideas a modo de CONCLUSION

La primera consecuencia de las páginas anteriores, que podemos sacar, es que datos referentes a España y sus cosas, forman parte de la verosimilitud de Robinson. Sería la conclusión del apartado a), aunque extraída en su totalidad de los datos que ha sido presentados y analizados en el apartado b).

La segunda gran conclusión son los vaivenes, a veces incluso contradicciones, en los datos expuestos sobre España. Así:

—La primera, se refiere al conocimiento de España. Siente ansias por conocer la corte de Madrid, y sin em-

bargo ha juzgado de antemano su política americana (asiento de negros, robo de metales preciosos, matanza de indefensos indígenas...) Por otro lado ha manifestado sus ideas sobre la Inquisición. Y me pregunto yo: ¿Qué pensaría aprender Robinson de una estancia en la corte española?

El tira y afloja que muestra en los enjuiciamientos de los españoles, es la segunda. Es una nación que no hace más que mal por donde pasa, pero piensa en ella repetidas veces como el lugar salvífico; incluso en los últimos momentos del libro primero, la atraviesa de sur a norte.

Nuestros hombres son indignos de confianza, pero nos retrata a un español cuyo aspecto físico y moral supera con mucho al que hace de sus compatriotas, los piratas del barco rescatador. Y no tenía en absoluto necesidad de colocar precisamente a un español allí; colocado en su lugar un francés o un holandés, de los que tanto abundaban por los mares en aquellos momentos, la verosimilitud habría seguido tan entera como en el caso que nos puso. Por algo, pues, colocó allí a un español.

La tercera que veo es en torno a la lengua española. No habla español, pero habla por espacio de un día con el español. Sí, admito que tienen a Viernes como intérprete, pero sigo pensando que sólo lo muestra así, en los primeros momentos de la conversación.

Y cuando nos presente ese sin fin de objetos españoles, mejor, encontrados en un barco español y que nos hace suponer que son españoles, tenemos que concluir que no cuenta en ellos la nacionalidad de los mismos, sino la subvención de una serie de necesidades que él tiene planteadas y que tendría cualquier inglés de su tiempo.

Mi gran conclusión, pues, es que Defoe hace un Robinson verosímil, partiendo de España, para los ingleses, sus lectores, dejando deslizarse ligeras incongruencias perceptibles en un análisis simultáneo.